

# Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas

Para toda la infancia  
Salud, Educación, Igualdad, Protección  
ASÍ LA HUMANIDAD AVANZA



## 6 En la interacción con el mundo que lo rodea, el niño o niña aprende a compartir y a ser solidario

- El aprender a convivir es tal vez la tarea más difícil, pero al mismo tiempo la más humana. Si este aprendizaje empieza temprano, perdurará toda la vida. El apoyo y ejemplo que se le dé al niño o niña lo marcará para siempre.
- Para lograr una buena relación con los demás, es necesario tanto conocerse y estimarse a sí mismo, como respetar y estimar a los demás.



- El niño o niña necesita interactuar con otros niños. A medida que va creciendo, esta necesidad aumenta. Es conveniente que la madre le permita jugar y relacionarse con niños de su edad. En este intercambio social activo, él aprende a desarrollar su lenguaje, a compartir, a convivir, a aceptar reglas.
- El niño o niña no sólo necesita aprender a «estar» y a jugar con otros, sino también a cooperar. Es decir, necesita, comprender que sumando pequeños esfuerzos individuales se puede cumplir una meta común más grande, en la cual su participación es fundamental.
- Es importante fomentar la cooperación del niño o niña en las tareas de la casa: ordenar, barrer, limpiar, poner la mesa, etcétera.
- Para que el niño o niña aprenda a compartir, debería permitírsele de vez en cuando regalar libremente alguna de sus cosas.
- Se aprende a estimar a los otros básicamente a través de la imitación. La mejor manera de enseñar al niño o niña a respetar es respetándolo a él y a los demás. La mejor manera de enseñarle a compartir es compartiendo con él.
- El sentido de solidaridad y de generosidad no se enseña con palabras, sino con el ejemplo de los adultos. El compromiso de los adultos con sus familiares, vecinos y comunidad, y el hecho de que se compartan experiencias y sentimientos, le enseñarán al niño o niña a ser solidario desde pequeño.



# 1 Los niños que pertenecen a familias cariñosas y estimuladoras tienen más posibilidades de desarrollarse sanos y felices.

- Cuando en la familia hay un clima emocional positivo se crea un ambiente grato para los niños y se cultivan valores positivos independientemente del contexto socioeconómico. En un clima familiar cálido y seguro, los niños se desarrollan psíquica y físicamente mejor y se enferman menos.
- La calidez del trato que recibe el niño o niña y el sentirse aceptado y querido le ayudan a tener una buena imagen de sí mismo, a afrontar las dificultades y a crecer como persona.
- El niño o niña necesita ser celebrado por sus avances y logros. Los elogios de los padres son los mejores premios para él. La satisfacción que el niño o niña experimenta al ser halagado por sus logros o sus esfuerzos aumenta su deseo de progresar.
- El niño o niña necesita modelos positivos y estables dentro de la familia para desarrollar conductas positivas: seguridad, esfuerzo, solidaridad, cariño, preocupación y respeto por los demás, responsabilidad, etcétera, son valores que se adquieren en la primera infancia, y que serán «su pasaporte» para la vida futura. El niño o niña aprende lo que ve en el hogar.
- Los niños aprenden principalmente por imitación: imitan a los mayores, quieren hacer todo cuanto ellos hacen. De ahí la importancia del ejemplo que den los adultos. Si los padres o adultos le dan cariño, son tranquilos y acogedores, el niño o niña tenderá a hacer lo mismo. Si ellos son fríos e indiferentes o agresivos, el niño o niña imitará estas conductas.



- El niño o niña que se siente querido, valorado y respetado, aprende a valorar y respetar a los demás.
- Es importante que los padres expresen su cariño a través de gestos, caricias, besos, miradas, abrazos, estímulos verbales. Incluso cuando el niño o niña crece, sigue necesitando muestras de afecto.
- Las parejas que se llevan bien, en las que hay acuerdo en la forma de criar a los hijos y en las que el padre constituye un apoyo real como agente educativo en la relación con los niños, generan un ambiente muy favorable que impacta positivamente el desarrollo psicosocial y físico de los niños.
- Un factor de riesgo para lograr una vida familiar positiva es la ausencia del padre en el hogar. Debido a ésta, la madre afronta sola situaciones de sobrecarga de trabajo, o preocupaciones y tensiones derivadas de la pobreza, y está en peores condiciones emocionales para proporcionar a sus hijos un ambiente positivo. Por ello, es muy importante crear redes de apoyo para la madre jefa de hogar.
- El niño o niña que no recibe cariño cuando pequeño, le será muy difícil darlo cuando adulto. Como no tuvo un modelo de dar y recibir cariño, será incapaz de dar cariño. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todas las personas que recibieron poco cariño en su infancia van a presentar dificultades para expresarlo en la vida adulta.
- Un niño o niña que crece sin afecto, sin muestras de cariño, como abrazos, besos, caricias, palabras acogedoras, es como si careciera de alimentos y en consecuencia puede no desarrollarse física y psicológicamente sano. El cariño es el sustento de la seguridad y del equilibrio personal.





## 2) El niño o niña necesita un ambiente seguro, con reglas y límites claros y coherentes

- La estabilidad del ambiente físico y familiar es fundamental para el desarrollo intelectual y socioemocional del niño o niña. Un ambiente estable y seguro facilita la concentración y la motivación del niño o niña en su desarrollo intelectual.
- Un cuidado familiar permanente y constante le ayuda a desarrollar sentimientos de confianza hacia el mundo que lo rodea y hacia otros seres humanos.
- Si la madre, el padre o persona que cuida al niño o niña cambia constantemente la forma de tratarlo, él no entenderá qué pasa, se sentirá confuso e inseguro y no podrá sentir confianza en la gente que lo rodea.
- Los niños necesitan límites: saber lo que está permitido y lo que está prohibido, y lo que ocurre si se transgreden esos límites. Los límites deben ser firmes y permanentes para que ayuden al niño o niña a disciplinarse.
- Las reglas y prohibiciones claras y firmes enseñan a distinguir lo bueno de lo malo, lo correcto y lo incorrecto. Además, le dan seguridad al niño o niña y son una muestra de amor.
- No se le hace mal al niño o niña si se le quiere mucho. El cariño nunca es excesivo. Lo que lo perjudica es la incoherencia y la falta de límites.



- Coherencia significa que el adulto reaccione de la misma manera ante los mismos hechos o conductas del niño o niña.

- Coherencia también significa que el padre y la madre o los adultos que cuidan al niño o niña estén de acuerdo cuando autoricen, sancionen o premien al niño o niña.

- El padre y la madre son dos personas distintas y pueden importarles diferentes cosas. No pueden estar de acuerdo en todo, pero sí deben coincidir en las estrategias de disciplina y los límites que imponen a sus hijos, y deben ser consecuentes en su aplicación.



- Cuando los padres establecen pautas y reglas claras de conducta, las explican y son capaces de persuadir al niño o niña a comportarse correctamente, sus hijos tienden a ser más independientes y responsables.
- Cuando las respuestas son coherentes, el niño o niña puede saber lo que va a pasar como resultado de sus actos.
- Una rutina de vida, un ambiente ordenado y con horarios, permiten al niño o niña ir formando hábitos y desarrollando seguridad para afrontar el mundo. Si vive en un ambiente sin orden, sin organización ni rutina clara, el niño o niña se hace más irritable y más inseguro, pues nunca sabe lo que va a pasar, ni cuándo sus necesidades serán satisfechas.
- La falta de límites empeora las relaciones interpersonales, facilita la aparición de conductas de transgresión de normas de convivencia y fomenta el egoísmo. En consecuencia el niño o niña puede llegar a pensar sólo en su beneficio.
- Es muy importante que los padres aprendan estrategias adecuadas para formar la disciplina de sus hijos: el diálogo, el establecimiento de acuerdos, límites y negociaciones.



- Muchas veces es necesario que los padres orienten o corrijan al niño o niña, pero hay que saber cómo hacerlo para que produzca cambios positivos en su conducta. Cuando se corrige a un niño o niña hay que ser claros: es conveniente explicarle el porqué; no se le debe pegar o insultar porque ello constituye maltrato físico y psicológico.

- Cuando el niño o niña se porta mal es mejor que los padres se calmen primero antes de intentar corregirlo. Una vez calmados pueden hablar con el niño o niña. No debe corregirse a un niño o niña cuando el adulto está con ira.

### 3 Un ambiente de irritación y violencia familiar es perjudicial para el desarrollo psicosocial infantil

- Las peleas, las discusiones, los gritos y las tensiones de los adultos son percibidas incluso por el bebé. El miedo, la inseguridad y la tensión, que estos hechos causan alteran el desarrollo psicosocial del niño o niña.
- Las discusiones violentas y agresivas entre adultos hacen que los niños se sientan culpables de ellas y experimenten una sensación de angustia. Los niños imaginan que sus padres se pelean por lo que ellos han hecho.







- La violencia verbal también afecta al desarrollo infantil. Hay que evitar agredirlos verbalmente, criticarles sólo los errores, compararlos despectivamente, ridiculizarlos, hacer comentarios hirientes sobre el niño o niña pequeño.
- El criticar constantemente al niño o niña, el exigirle más de lo que puede hacer, el destacar lo negativo de forma reiterada le lleva poco a poco a pensar que lo hace todo mal, a no quererse a sí mismo, a no tratar de superarse, a tener una baja autoestima.
- El vivir en un ambiente de tensión prolongada aumenta las posibilidades de que el niño o niña se enferme y desarrolle problemas psicosomáticos como asma, trastornos del sueño y del apetito. Muchas enfermedades infantiles tienen un origen psicológico.
- Por el contrario, si el niño o niña vive en un ambiente relajado, cariñoso, con un clima positivo y donde existe humor para acoger lo bueno de la vida, tiene más posibilidades de desarrollarse física y psíquicamente sano.
- Aun en las familias que padecen estrés y que viven en condiciones de pobreza, se reduce el riesgo de déficit en el desarrollo psicosocial del niño o niña cuando en la familia hay un clima de respeto y armonía, una buena estima de cada miembro, se confía en cada persona y en su responsabilidad, y se tienen buenas relaciones interpersonales en cantidad y calidad con amigos y miembros de la comunidad.

## 4 El maltrato físico y psicológico daña el desarrollo del niño o niña



- El maltrato físico y psicológico al niño o niña constituye un alto riesgo para su desarrollo psicosocial y puede dejarle secuelas para el resto de su vida. El maltrato físico, los golpes reiterados dejan en el niño o niña cicatrices invisibles que pueden durar toda la vida.
- Los niños maltratados verbal o físicamente presentan déficit en el desarrollo psicomotor, alteraciones del estado nutricional y se enferman más, son más inseguros y les cuesta más adaptarse al medio social que los rodea, ya sea en el jardín infantil, la escuela, el grupo de amigos.
- El castigo físico tiene consecuencias muy negativas; los niños castigados físicamente frecuentemente tienden a ser:
  - Temerosos e inhibidos.
  - Dependientes.
  - Poco creativos.
  - Irritables.
  - Agresivos y mentirosos.
  - Sentir que son rechazados.
  - Desarrollar sentimientos y deseos de venganza.
  - Tener mala autoimagen.

- Además el castigo físico sólo logra frenar o inhibir la conducta negativa durante un rato, mientras dura el dolor del golpe y el temor a un nuevo castigo.
- El castigo físico no permite desarrollar conductas positivas, responsabilidad o interés por aprender o superar la conducta errada.
- Si se castiga con golpes a los hermanos mayores, el más pequeño siente como si lo castigaran a él y podría sufrir las mismas consecuencias emocionales negativas que los castigados sufren.
- No hay ninguna razón que justifique castigar a un niño o niña con golpes. Existen otras formas de disciplina, no violentas, que son mucho más efectivas y adecuadas para educar a un hijo.
- El maltrato infantil se puede evitar, entre otras medidas, educando a los padres sobre la forma de disciplinar al niño o niña y formar hábitos de conducta sin recurrir al castigo físico, sino a través del diálogo, el establecimiento de normas claras y coherentes, y la explicación al niño o niña de lo que es correcto y lo que no lo es.
- Es importante que los padres discutan con otros padres sobre la forma de disciplinar a los hijos para no tener que recurrir al castigo físico, como mediante métodos no violentos y que realmente eduquen. Por ejemplo, los padres pueden discutir alternativas de comportamiento cuando el niño o niña:
  - No quiere comer.
  - Lloro prolongadamente.
  - Se orina en la cama o en los pañales.
  - Tiene pataletas.
  - Rompe algún objeto de valor.
  - Pelea con sus hermanos.
  - No quiere acostarse, etcétera.



- El maltrato infantil se origina en una serie de factores individuales, familiares, socioeconómicos y culturales. Para afrontar esta situación es necesario que los padres que incurren en esta práctica negativa para el desarrollo del niño o niña tengan acceso a redes de apoyo comunitario y de especialistas, tales como médicos, psicólogos, trabajadores sociales y orientadores, que saben cómo tratar este tipo de problemas.



- Cuando se sabe que en la vecindad hay una situación de maltrato o abuso sexual contra algún niño o niña, es necesario dar cuenta a alguna persona o autoridad responsable de esta situación, que conlleva una experiencia traumática y de grave peligro para su salud física y psíquica.
- En la Convención Internacional de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1989 y ratificada por todos los países de la región, se establece claramente que: «Todos los niños tienen derecho a protección contra toda forma de perjuicio o abuso físico, mental o sexual, descuido o trato negligente, maltrato o explotación.» (Artículo 19)

